

**Que se alegren  
los que buscan  
al Señor.**  
*-Sal 104-*



**Miércoles I**  
**Pascua**





***JESÚS SE HACE EL  
ENCONTRADIZO  
EN LAS  
ENCRUCIJADAS  
DE LA VIDA.***





**Lucas 24,13-35**

**Jesús en persona  
se acercó y se puso  
a caminar con ellos.  
Pero sus ojos  
no eran capaces  
de reconocerlo.**





El evangelio nos habla de cuatro presencias del Resucitado: **1-En el diálogo sincero.** Aquellos discípulos iban caminando, buscando juntos. Si de corazón buscamos la verdad y no “mi verdad”; si aceptamos que la Verdad Absoluta sólo la tiene Dios y nosotros sólo verdades fragmentarias; si estamos dispuestos a aceptar la verdad del otro hasta decir “perdón, yo estaba equivocado”, ahí está presente el Señor.





**2-En la Palabra de Dios, que está en la Biblia y que a través de la oración pedimos que el Espíritu Santo nos ayude a profundizar en ella y a abrirnos a su profundo significado. Si nos dejamos interpelar por ella, sentiremos que “nuestro corazón arde por dentro”, y en ese fuego interior descubriremos que está presente el Señor. Como los discípulos de Emaús, estamos llamados a dialogar con Jesús, para que, al atardecer, Él se quede con nosotros.**





**3–En la “fracción del pan”. Si acudimos a la Eucaristía, no a una rutina recitada, sino a hacer presente el gesto de Jesús de “partir el pan” y nos comprometemos a darnos, a entregarnos, a vivir desviviéndonos por nuestros hermanos, especialmente por los más débiles y necesitados, podemos estar seguros de que está presente el Señor. Palabra y Eucaristía, las dos, son el Verbo del Padre.**





**4-En la Comunidad.** Los discípulos de Emaús caminaban acompañados por la desolación y la desesperanza. Si somos capaces de desandar el camino de desesperación y decepción por una experiencia de encuentro gozoso con el Señor, está claro que, en esa comunidad alegre, hermanada, con ganas de salir a contar lo que hemos vivido, está presente el Señor. La fe ya siempre será Palabra y Sacramento. Y, además, cosa de varios: de comunidad.



Sólo donde se parte  
el pan *(de Dios, de la fe,  
de la fraternidad)*...

es posible  
reconocer al Señor.

